Lección 9

El pecado, el evangelio y la ley

Sábado de tarde, 23 de mayo

A Daniel se le dio una visión de fieras salvajes, que representan los poderes de la tierra. Pero el símbolo del reino del Mesías es un cordero. Mientras los reinos de la tierra dominan basándose en el ascendiente del poderío físico, Cristo había de descartar toda arma carnal, todo instrumento de coerción. Su reino se establecería para elevar y ennoblecer a la humanidad caída.

Para Adán el ofrecimiento del primer sacrificio fue una ceremonia muy dolorosa. Tuvo que alzar la mano para quitar una vida que solo Dios podía dar... Mientras mataba a la inocente víctima temblaba al pensar que su pecado haría derramar la sangre del Cordero inmaculado de Dios. Esta escena le dio un sentido más profundo y vívido de la enormidad de su transgresión, que nada sino la muerte del querido Hijo de Dios podía expiar. Y se admiró de la infinita bondad que daba semejante rescate para salvar a los culpables.

Los símbolos y las sombras de los sacrificios ceremoniales, junto con las profecías, dieron a los israelitas una visión velada y borrosa de la misericordia y la gracia que habían de ser traídas al mundo mediante la revelación de Cristo... Únicamente mediante Cristo puede el hombre guardar la ley moral. Por la transgresión de esa ley, el hombre introdujo el pecado en el mundo, y con el pecado vino la muerte. Cristo llegó a ser la propiciación por los pecados del hombre. Ofreció la perfección de su carácter en lugar de la pecaminosidad del hombre. Tomó sobre sí mismo la maldición de la desobediencia. Los sacrificios y las ofrendas señalaban el sacrificio que iba a realizar. El cordero sacrificado simbolizaba al Cordero que había de quitar el pecado del mundo...

La ley y el evangelio están en perfecta armonía. Se sostienen mutuamente. La ley se presenta con toda su majestad ante la conciencia, haciendo que el pecador sienta su necesidad de Cristo como la propiciación de los pecados. El evangelio reconoce el poder e inmutabilidad de la ley. "Yo no conocí el pecado sino por la ley", declara Pablo. Romanos 7:7. La convicción del pecado... impele al pecador hacia el Salvador. En su necesidad, el hombre puede presentar el pode-

www.dominicos.org

roso argumento suministrado por la cruz del Calvario. Puede demandar la justicia de Cristo, pues es impartida a todo pecador arrepentido (*God's Amazing Grace*, p. 15; parcialmente en *La maravillosa gracia de Dios*, 7 de enero, p. 15).

La obediencia a las leyes de Dios desarrolla en el hombre un carácter hermoso que está en armonía con todo lo puro, lo santo, y lo incontaminado. En la vida de tales hombres se revela el evangelio de Cristo. Al aceptar la misericordia de Cristo y su sanamiento del poder del pecado, el hombre queda en correcta relación con Dios. Su vida, purificada de la vanidad y el egoísmo, se llena del amor del Padre. Su diaria obediencia a la ley del Señor le brinda un carácter que le asegura la vida eterna en el reino de Dios (*La maravillosa gracia de Dios*, 18 de mayo, p. 146).

Domingo, 24 de mayo: Distracciones y tentaciones

Tenemos abundantes evidencias de que en la iglesia de Dios la maleza crece junto con el trigo. Hay cristianos sinceros en la iglesia y también los hay tibios. Estos últimos tienen oportunidad de conocer la verdad; la Palabra de Dios les es presentada; concurren al banquete como Judas asistió a la Pascua pero, como Judas, no asimilan la Palabra de vida. Nadie puede obligarlos a ingerir la Palabra de vida eterna a fin de que realicen una obra cabal de arrepentimiento para que puedan tener una experiencia cristiana genuina y lleguen a estar enraizados y afirmados en la verdad...

No debemos sentirnos abrumados por el desánimo debido a que lo bueno y lo malo se hallan juntos en la iglesia. Judas se contaba entre los discípulos. Tuvo todas las ventajas posibles pero, aunque escuchó la verdad y los principios tan claramente explicados, Cristo sabía que no había recibido la verdad. No ingirió la verdad. Esta no llegó a formar parte de él. Sus viejos hábitos y prácticas se manifestaban constantemente. No obstante Cristo no tomó medidas de fuerza para apartar a Judas de los discípulos...

Todos los que brindan un servicio verdadero a Dios confrontarán perplejidades. Pero no piensen en el fracaso. No hablen de desánimo. Estemos todos unidos haciendo la voluntad de nuestro Padre celestial... Si somos cristianos no podemos seguir el sistema del mundo. "Escrito está" debe ser nuestro consejero constante. Que no sean hombres impíos los que nos guíen...

Los hombres se conducen como si se les hubiera dado libertad para anular las decisiones de Dios. Los críticos se colocan en el lugar de Dios y repasan su Palabra a fin de modificarla o aprobarla. De esta

www.cmnisms.org

manera, todas las naciones se ven inducidas a beber del vino de la fornicación de Babilonia. Estos críticos han preparado las cosas como para que se ajusten a las herejías peculiares de los últimos días. Si no pueden cambiar la Palabra de Dios, si no pueden torcer su significado para que se ajuste a las prácticas humanas, la quebrantan...

Todos los hacedores de la Palabra de Dios serán bendecidos abundantemente. Cualesquiera sean las cruces que deban cargar, las pérdidas que puedan tener o la persecución que deban afrontar, aun cuando esta significara la pérdida de la vida temporal, serán ampliamente recompensados, porque se les asegura la vida que se mide con la vida de Dios. Al perder sus vidas por el nombre de Cristo ganan una vida que durará por las edades eternas. Caminan bajo la dirección del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes (*Alza tus ojos*, 21 de enero, p. 33).

Lunes, 25 de mayo: Desafíos en mi relación con Dios

Nuestro Señor está en conocimiento del conflicto de su pueblo en estos últimos días con los instrumentos satánicos combinados con hombres malignos que desprecian y rechazan esta gran salvación. Con la mayor sencillez y candor, nuestro Salvador, el poderoso General de los ejércitos del cielo, no oculta el terrible conflicto que tendrán que experimentar. Señala los peligros, revela los planes de batalla y pone de manifiesto la obra dura y pesada que debe realizarse, y entonces eleva su voz antes de entrar en el conflicto para que *contemos el costo* mientras que al mismo tiempo anima a todos a tomar las armas de su panoplia, y espera que la hueste celestial ordene los ejércitos para combatir en defensa de la verdad y la justicia. La debilidad del hombre encontrará fortaleza y ayuda sobrenaturales en cada conflicto duro para hacer las obras de la Omnipotencia, y perseverancia en la fe, y perfecta confianza en Dios, que le asegurarán el éxito.

Mientras la confederación del mal se apresta contra ellos, Dios los insta a ser valientes y fuertes, y a luchar con valor, porque tienen un cielo que ganar, y tienen a más de un ángel en sus filas, y el poderoso General de los ejércitos conduce las huestes del cielo. En la conquista de Jericó ninguno de los ejércitos de Israel pudo jactarse de haber empleado su limitada fuerza para derribar las murallas de la ciudad, ya que el Capitán de las huestes del Señor hizo los planes de esa batalla con la mayor sencillez, de modo que solo el Señor recibiera la gloria y no se exaltara al hombre. Dios nos ha prometido todo poder, "porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que estáis lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare".

www.cmiministries.org

La fe es el poder viviente que derriba toda barrera, arrasa todo obstáculo, y planta el estandarte en el corazón del campamento enemigo (*Sons and Daughters of God*, p. 202; parcialmente en *Hijos e hijas de Dios*, 14 de julio, p. 204).

Al conocernos cabalmente a nosotros mismos, y combinando nuestra firme decisión con la gracia de Dios, podremos ser vencedores y llegar a la perfección en todas las cosas sin que nada nos falte.

Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. El quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para seguir adelante. Avanzad con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán vuestros ayudadores, no vuestros obstáculos.

El carácter cristiano está señalado por una singularidad de propósito, una determinación indomable, que rehúsa someterse a la influencia mundana, y que no tratará de alcanzar nada menos que la norma bíblica... La consagración del seguidor de Cristo debe ser completa... Debe estar dispuesto a soportar paciente, alegre y gozosamente todo lo que en la providencia de Dios sea llamado a sufrir. Su recompensa final será compartir con Cristo el trono de gloria inmortal (*God's Amazing Grace*, p. 225; parcialmente en *La maravillosa gracia de Dios*, 5 de agosto, p. 225).

Martes, 26 de mayo: La Ley

La Palabra de Dios incluye las escrituras del Antiguo Testamento así como las del Nuevo. El uno no es completo sin el otro. Cristo declaró que las verdades del Antiguo Testamento son tan valiosas como las del Nuevo. Cristo fue el Redentor del hombre en el principio del mundo en igual grado en que lo es hoy. Antes de revestir él su divinidad de humanidad y venir a nuestro mundo, el mensaje evangélico fue dado por Adán, Set, Enoc, Matusalén y Noé. Abrahán en Canaán y Lot en Sodoma llevaron el mensaje, y de generación en generación fieles mensajeros proclamaron a Aquel que había de venir...

Los discípulos habían de ir como testigos de la vida, la muerte y la intercesión de Cristo, que los profetas habían predicho. Cristo en su humillación, en su pureza y santidad, en su amor incomparable, había de ser su tema. Y para predicar el Evangelio en su plenitud, ellos debían presentar al Salvador no solamente revelado en su vida y enseñanzas, sino predicho por los profetas del Antiguo Testamento y simbolizado por los servicios expiatorios...

En cada época hay un nuevo desarrollo de la verdad, un mensaje de Dios al pueblo de esa generación. Las viejas verdades son todas

www.drministries.org

esenciales; la nueva verdad no es independiente de la vieja, sino un desarrollo de ella. Es únicamente comprendiendo las viejas verdades como podemos entender las nuevas. Cuando Cristo deseó revelar a sus discípulos la verdad de su resurrección, comenzó "desde Moisés, y de todos los profetas", y "declarábales en todas las Escrituras lo que de él decían". Lucas 24:27. Pero es la luz que brilla en el nuevo desarrollo de la verdad la que glorifica lo viejo. Aquel que rechaza o descuida lo nuevo no posee realmente lo viejo. Para él la verdad pierde su poder vital y llega a ser solamente una forma muerta.

Existen personas que profesan creer y enseñar las verdades del Antiguo Testamento mientras rechazan el Nuevo. Pero al rehusar recibir las enseñanzas de Cristo, demuestran no creer lo que dijeron los patriarcas y profetas...

Al rechazar el Antiguo Testamento, prácticamente rechazan el Nuevo; pues ambos son partes de un todo inseparable. Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el evangelio, ni el evangelio sin la ley. La ley es el evangelio sintetizado, y el evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, el Evangelio su fragante flor y fruto.

El Antiguo Testamento arroja luz sobre el Nuevo, y el Nuevo sobre el Viejo. Cada uno de ellos es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Ambos presentan verdades que revelarán continuamente nuevas profundidades de significado para el estudiante fervoroso (*Exaltad a Jesús*, 19 de octubre, p. 300).

todo esto por ti mediante Cristo. *Crees* en esa promesa. Confiesas tus pecados y te entregas a Dios. *Quieres* servirle. Tan ciertamente como haces esto, Dios cumplirá su palabra contigo. Si crees la promesa, si crees que estás perdonado y limpiado, Dios suple el hecho; estás sano, tal como Cristo dio potencia al paralítico para andar cuando el hombre creyó que había sido sanado. Así *es* si lo crees.

No aguardes hasta *sentir* que estás sano, mas di: "Lo creo; así es, no porque lo sienta, sino porque Dios lo ha prometido" (*El camino a Cristo*, p. 51).

Miércoles, 27 de mayo: La Ley y el evangelio

La ley revela al hombre sus pecados, pero no dispone ningún remedio. Mientras promete vida al que obedece, declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Solo el evangelio de Cristo puede librarle de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio. Así obtiene "remisión de los pecados cometidos

anteriormente", y se hace partícipe de la naturaleza divina. Es un hijo de Dios, pues ha recibido el espíritu de adopción, por el cual exclama: "¡Abba, Padre!"

¿Está entonces libre para violar la ley de Dios? El apóstol Pablo dice: "¿Abrogamos pues la ley por medio de la fe? ¡No por cierto! antes bien, hacemos estable la ley". "Nosotros que morimos al pecado, ¿cómo podremos vivir ya en él?" Y San Juan dice también: "Este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos". Romanos 3:31; 6:2; 1 Juan 5:3 (VM). En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad. Terminó su antigua vida de separación con Dios; y comenzó la nueva vida de reconciliación, fe y amor. Entonces "la justicia que requiere la ley" se cumplirá "en nosotros, los que no andamos según la carne, sino según el espíritu". Romanos 8:4 (VM). Y el lenguaje del alma será "¡Cuánto amo yo tu ley! todo el día es ella mi meditación". Salmo 119:97.

"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma". Salmo 19:7 (VM). Sin la ley, los hombres no pueden formarse un justo concepto de la pureza y santidad de Dios ni de su propia culpabilidad e impureza. No tienen verdadera convicción del pecado, y no sienten necesidad de arrepentirse. Como no ven su condición perdida como violadores de la ley de Dios, no se dan cuenta tampoco de la necesidad que tienen de la sangre expiatoria de Cristo. Aceptan la esperanza de salvación sin que se realice un cambio radical en su corazón ni reforma en su vida. Así abundan las conversiones superficiales, y multitudes se unen a la iglesia sin haberse unido jamás con Cristo (*El conflicto de los siglos*, pp. 461, 462).

Muchos de los que pretenden creer y enseñar el evangelio caen en un error similar. Ponen a un lado las escrituras del Antiguo Testamento, de las cuales Cristo declaró: "Ellas son las que dan testimonio de mí". Juan 5:39. Al rechazar el Antiguo Testamento, prácticamente rechazan el Nuevo; pues ambos son partes de un todo inseparable. Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el evangelio, ni el evangelio sin la ley. La ley es el evangelio sintetizado, y el evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, el evangelio su fragante flor y fruto (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 99).

Jueves, 28 de mayo: Saber y hacer

Al par que se predica el evangelio, hay agentes que trabajan y que no son sino intermediarios de los espíritus mentirosos. Muchos tratan

con ellos por simple curiosidad, pero al ver pruebas de que obra un poder más que humano, quedan cada vez más seducidos hasta que llegan a estar dominados por una voluntad más fuerte que la suya. No pueden escapar de este poder misterioso.

Las defensas de su alma quedan derribadas. No tienen vallas contra el pecado. Nadie sabe hasta qué abismos de degradación puede llegar a hundirse una vez que rechazó las restricciones de la Palabra de Dios y de su Espíritu. Un pecado secreto o una pasión dominante puede mantener a un cautivo tan impotente como el endemoniado de Capernaum. Sin embargo, su condición no es desesperada.

El medio por el cual se puede vencer al maligno, es aquel por el cual Cristo venció: el poder de la Palabra. Dios no domina nuestra mente sin nuestro consentimiento; pero si deseamos conocer y hacer su voluntad, se nos dirige su promesa: "Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres". "Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá de mi enseñanza". Juan 8:32; Juan 7:17. Apoyándose en estas promesas, cada uno puede quedar libre de las trampas del error y del dominio del pecado.

Cada hombre está libre para elegir el poder que quiera ver dominar sobre él. Nadie ha caído tan bajo, nadie es tan vil que no pueda hallar liberación en Cristo. El endemoniado, en lugar de oraciones, no podía sino pronunciar las palabras de Satanás; sin embargo, la muda súplica de su corazón fue oída. Ningún clamor de un alma en necesidad, aunque no llegue a expresarse en palabras, quedará sin ser oído. Los que consienten en hacer pacto con el Dios del cielo, no serán abandonados al poder de Satanás o a las flaquezas de su propia naturaleza. Son invitados por el Salvador: "Echen mano... de mi fortaleza; y hagan paz conmigo. ¡Sí, que hagan paz conmigo!" Isaías 27:5. Los espíritus de las tinieblas contenderán por el alma que una vez estuvo bajo su dominio. Pero los ángeles de Dios lucharán por esa alma con una potencia que prevalecerá. El Señor dice: "¿Será quitada la presa al valiente? o ¿libertaráse la cautividad legítima? Así empero dice Jehová: Cierto, la cautividad será quitada al valiente, y la presa del robusto será librada; y tu pleito yo lo pleitearé, y yo salvaré a tus hijos". Isaías 49:24, 25 (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 223, 224).

Viernes, 29 de mayo: Para estudiar y meditar

Exaltad a Jesús, "La oración secreta y el estudio de la Biblia", 12 de octubre, p. 293.

Maranata: el Señor viene, "La verdad triunfará", 10 de enero, p. 18.